

Sección dos: Textos

Hacia un Desarrollo Equitativo y Sostenible. Perspectivas Europa y América

Sentido de comunidad que se desarrolla en las regiones de América Latina¹

Sense of community developing in Latin American regions

Antonio Isidro Sánchez
Universidad de Manizales
Asanto106243@umanizales.edu.co

Resumen

El objetivo del presente artículo fue describir el sentido de comunidad que se desarrolla en las regiones latinoamericanas. Se analiza la influencia de factores históricos, geográficos y culturales en la cohesión comunitaria y la construcción de sentido sobre y en el territorio, para así generar reflexiones y comprensiones en torno a cómo dichas comunidades se adaptan y transforman. Se observa así cómo logran conservar elementos de su identidad y cohesión en un mundo cada vez más interconectado, para proyectar futuras direcciones hacia el fortalecimiento de las redes sociales y el desarrollo comunitario. Se realiza un estudio documental de tipo descriptivo. Se seleccionan 71 documentos en las bases de datos Scopus, Web of Science, Dialnet, Scielo, Redalyc y Google Scholar, en organizaciones internacionales y repositorios de universidades latinoamericanas. El sentido de comunidad es visto de varias maneras: como un estado final positivo en sí mismo; un predictor de otros resultados positivos o negativos; un proceso en el cual los miembros interactúan, se identifican, brindan apoyo social y hacen sus propias contribuciones al bien común. El sentido de comunidad es un constructo psicosocial importante para la vida diaria de sus habitantes, ya que es visto como piedra angular del orden social y la convivencia.

Palabras clave: sentido de comunidad; territorio; cultura; identidad; América Latina.

Abstract

The objective of this article was to describe the sense of community that develops in Latin American regions, analyzing the influence of historical, geographical and cultural factors on

¹ Recibido: 02/12/2024 Evaluado: 31/12/2024 Aceptado: 26/11/2024

community cohesion and the construction of meaning on and in the territory, in order to generate reflections and understanding of how these communities adapt and transform, managing to preserve elements of their identity and cohesion in an increasingly interconnected world, to project future directions towards the strengthening of social networks and community development. A descriptive documentary study was carried out. Seventy-one documents were selected from Scopus, Web of Science, Dialnet, Scielo, Redalyc and Google Scholar databases, international organizations, and repositories of Latin American universities. Sense of community is viewed in several ways: as a positive end state in itself; a predictor of other positive or negative outcomes; a process in which members interact, identify with each other, provide social support, and make their own contributions to the common good. The sense of community is an important psychosocial construct for the daily lives of its inhabitants, as it is seen as a cornerstone of social order and coexistence.

Keyword: sense of community; territories; culture; identity; Latin America.

Introducción

América Latina, una región de marcados contrastes dada su diversidad geográfica, cultural, étnica y social, genera un mosaico de realidades que se entrelazan para formar un tejido social y experiencias de vida complejas y multifacéticas (Roldán et al., 2020). Esta región, que se extiende desde el norte de México hasta el sur de Argentina y Chile, abarca una amplia gama de paisajes, desde vastas selvas y montañas majestuosas hasta extensos desiertos y costas vibrantes, lugares que, más allá de su geografía, demuestran que la región es hogar de una rica diversidad cultural, resultado de la confluencia de culturas indígenas u originarias, influencias europeas coloniales y de la diáspora africana (Cacho, 2022).

Es así como esta amalgama de factores históricos, geográficos y culturales ha dado lugar a una variedad de expresiones, tradiciones, dinámicas sociales, prácticas religiosas y lenguajes que enriquecen la identidad latinoamericana, deviniendo en un pluralismo cultural que ha permitido que minorías, ancladas a un influjo social más amplio (la globalidad), conserven y disfruten abiertamente de sus prácticas, dialectos, valores, cosmovisiones y, en últimas, de sus sentidos e identidades culturales únicas (Bartolomé, 2008). Tal posibilidad es el resultado del respeto y, más aún, aceptación de las diferencias y las condiciones sociales, económicas, políticas y culturales específicas de cada comunidad, sin la pretensión cosificante de su homogeneización, rasgo distintivo de la sociedad de la transparencia descrita por Han (2013).

En el ámbito social, dichas comunidades se caracterizan por una fuerte cohesión y un sentido de pertenencia que se manifiesta a través de redes de apoyo mutuo (Sánchez, 2023), prácticas comunitarias (Molina-Betancur y Martínez-Herrera, 2022) y la valoración de la familia y las relaciones interpersonales desde edades tempranas (Viteri-Chiriboga et al., 2022). Sin embargo, la región también enfrenta desafíos significativos, como desigualdades socioeconómicas, conflictos políticos y cambios demográficos que impactan la dinámica y el sentido de comunidad (Cecchini, 2022). La comprensión de estos factores es crucial para analizar cómo las comunidades en América Latina negocian su cohesión y sentido de pertenencia en el contexto de estas complejidades. A través de este prisma, el estudio del

sentido de comunidad en América Latina no solo revela las particularidades de cada región, sino que también ofrece insights sobre las estrategias de adaptación y resistencia frente a los cambios globales y locales.

Dentro de este panorama, el estudio del sentido de comunidad en América Latina adquiere una relevancia particular, dado que dicho constructo no solo abarca la pertenencia geográfica o cultural, sino también una red de relaciones y prácticas que sostienen la estructura social y el bienestar individual. El sentido de comunidad puede entenderse, McMillan y Chavis (1974; 1986; como se citó en Kloss et al., 2001), como la integración de la percepción de similitud y la interdependencia entre sus miembros, junto con un profundo sentimiento de pertenencia y cuidado mutuo, enmarcado en una estructura social cohesiva y estable. Esta, a su vez, se caracteriza por la voluntad colectiva de apoyarse y cumplir con las expectativas recíprocas, fundamentada en la creencia de que las necesidades individuales y colectivas serán atendidas mediante el compromiso mutuo y la confianza en la unidad del grupo.

Es por ello por lo que, al poseer una alta carga subjetiva, el vínculo que une a los individuos con su entorno social y cultural se manifiesta de maneras únicas en cada contexto, manifestaciones profundamente influenciadas por la historia de la región, marcada por eventos comunes como la colonización, los movimientos de independencia, las luchas sociales y las luchas políticas, todas ellas eventos que han forjado las identidades nacionales y locales de los distintos contextos latinoamericanos. Por lo tanto, explorar el sentido de comunidad que allí se gesta implica indagar en las capas de la historia, la política y la cultura que continuamente definen y redefinen las relaciones comunitarias.

A dicho desafío se unen la globalización y los procesos de modernización, los cuales presentan nuevos retos y oportunidades para las comunidades, pues la influencia de la tecnología, los flujos migratorios y la integración económica regional y global afectan de manera significativa las formas tradicionales de cohesión comunitaria (Maldonado et al., 2021). Ante este escenario, es imperativo preguntarse por el sentido de comunidad que se desarrolla en las regiones latinoamericanas, analizando la influencia de factores históricos, geográficos y culturales en la cohesión comunitaria y la construcción de sentido sobre y en el territorio, para así generar reflexiones y comprensiones en torno a cómo dichas comunidades se adaptan y transforman, logrando conservar elementos de su identidad y cohesión en un mundo cada vez más interconectado, para así proyectar futuras direcciones para el fortalecimiento de las redes sociales y el desarrollo comunitario en la región.

Metodología

Para abordar la pregunta propuesta, se optó por realizar un estudio documental de tipo descriptivo, a raíz de su pertinencia al detallar y analizar la información recopilada de la literatura científica sobre un tema en particular (Ferrer et al., 2014) en este caso, del sentido de comunidad. En la fase inicial se validaron las palabras clave previo al abordaje de las bases de datos, a saber: sentido de comunidad (sense of community); territorios (territories); cultura (culture); identidad (identity); América Latina (Latin America). Si bien no fue posible validar la palabra “cohesión”, se empleó dada su relación con la temática del estudio. Luego,

con base en dichos términos, se elaboraron diferentes algoritmos de búsqueda para aumentar o reducir la saturación de resultados en función del comportamiento de las bases de datos analizadas; esto es, emplear conectores booleanos (AND/OR/NOT) con dos, tres, cuatro, cinco o seis palabras claves.

En la fase siguiente se realizó la búsqueda en las bases de datos Scopus, Web of Science, Dialnet, Scielo, Redalyc y Google Scholar, a la vez de varias organizaciones internacionales y de repositorios institucionales de diferentes universidades latinoamericanas. Previo a la selección definitiva de los artículos, se procede a la siguiente fase, en la cual se utilizó la herramienta de Evaluación de métodos mixtos (Mixed Methods Appraisal Tool, MMAT) para juzgar la calidad de los artículos (Pace et al., 2011). Dicha herramienta consta de cinco categorías metodológicas principales: estudios cualitativos, ensayos controlados aleatorios, estudios no aleatorios, estudios cuantitativo-descriptivos y métodos de estudio mixtos, todos compuestos por cinco criterios de evaluación a revisar, de los cuales se decidió mantener aquellos artículos que cumplieran un mínimo de tres de dichos criterios, decisión que, como bien exponen los autores del MMAT, es a libre criterio de los investigadores.

Se recopilaron 71 documentos, dos de organismos internacionales, 17 libros, 11 tesis de grado y posgrado y 42 artículos de las siguientes bases de datos: Scopus (7), Web of Science (2), Redalyc (6), Dialnet (13) y Scielo (13); publicados en un rango de fechas desde 1963 hasta 2020. Las localizaciones geográficas fueron Argentina (3), Chile (8), Colombia (15), Costa Rica (1), Ecuador (3), El Salvador (1) España (6), Perú (3) y 32 de otros países.

Finalmente, en la última fase, para realizar una síntesis de la información de los estudios seleccionados, se realizaron resúmenes analíticos de lectura (RALE), herramienta que facilita el análisis comprensivo de los textos; permite que el investigador se apropie de la información para poderla transformar, sin desvirtuar las ideas del autor (Bermúdez, 2021). Esta estrategia de análisis consta de documentos cuya estructura está compuesta por los siguientes apartados: citación en normas APA (séptima edición), objetivo general, diseño metodológico, población y muestra, resultados, palabras clave, citas textuales pertinentes al objetivo del artículo de revisión y un apartado de análisis que sintetiza cómo el artículo abordado genera aportes a la respuesta de la pregunta problema: *¿Cuáles son los sentidos de comunidad que se desarrollan en las regiones de Latinoamérica?*

Resultados

Es importante enfatizar que, como bien concebía el pensador Bachelard (2009), la ciencia es una “técnica de fenómenos”, lo que significa la producción inteligente de aquellos que se buscan describir y explicar. Por lo tanto, es factible aseverar que la ciencia participa activamente en la naturaleza, a través de experimentos, para generar los fenómenos relevantes que conllevan a su comprensión y manipulación, hecho que le hizo ver las ideas científicas como creadas y deformadas a través de su aplicación a nuevos fenómenos. La capacidad de una idea para deformarse y aplicarse más ampliamente, explicaba el filósofo, es un indicador de su riqueza, en tanto su conceptualización científica permite capturar

fenómenos específicos dentro de conceptos generales, lo que posibilita establecer las conexiones necesarias entre sus diversos aspectos.

En dicha línea, Bachelard (2009) también reinterpreta la inducción no como una única conclusión universal, sino como la contraparte de incorporarlos bajo conceptos generales, en los cuales determinar que una persona cumple con las condiciones adecuadas para una idea permite una deducción válida de las condiciones necesarias para dicha emergencia. Partiendo de la característica de Bachelard (2009) no solo como filósofo sino, entre muchas cosas, como físico, él consideraba que las teorías científicas proponen modelos matemáticos para representar fenómenos, donde la teoría del fenómeno implica materializar lo que ha sido concebido intelectualmente en estos modelos y cuya producción exitosa de fenómenos, según los mismos, confirma su idoneidad.

Es por ello que, cuando las conceptualizaciones existentes no son capaces de capturar nuevas situaciones, se pueden ampliar o reemplazar por nuevas ideas creativas, lo que provoca una tensión de estas y, subsecuentemente, la aparición de fracturas epistemológicas. Tal es el caso de preguntas que llevan a los análisis particulares en este escrito, tales como ¿Qué alcances podrían tener los proyectos para incentivar el sentido de comunidad? ¿Cómo se puede medir el sentido de comunidad? ¿Qué procesos mentales y sociales están involucrados en el sentido de comunidad? y ¿Cómo el desplazamiento territorial incide en el sentido de comunidad? Todo en pro de generar nuevas comprensiones en torno a fortalecer la cohesión desde la diversidad innata del territorio latinoamericano.

Sin embargo, es fundamental tener en cuenta que los nuevos conceptos tienen como objetivo reconsiderar los fenómenos que los inspiraron y guiar su producción, no su reemplazo inmediato. Es por ello que, aún si se hacen las mismas preguntas, estas pueden derivar en resultados epistémicos distintos. Es así como en la filosofía de Bachelard (2009), en la investigación científica, combina la actividad manual e intelectual para producir activamente los fenómenos que estudia, creando y deformando los mismos conceptos que se aplican, donde la certificación de ideas a través de una técnica fenomenológica exitosa establece las inferencias inductivas que expresan la sabiduría científica, aquella que permite la comprensión del fenómeno.

Partiendo de un análisis internacional, se tiene que el constructivismo social se enfoca en la conciencia humana y su lugar en los asuntos mundiales. Según los constructivistas, el sistema internacional está compuesto por ideas y no solo por fuerzas materiales. Es desde la teoría social que los constructivistas enfatizan la construcción social de la realidad (Berger y Luckmann, 1966), lo que significa que la conciencia y las ideas humanas crean el mundo social en lugar de factores ajenos a estas, siendo las ideologías, las creencias normativas, las creencias causales y las prescripciones políticas los cuatro tipos principales de ideas. Así, Wendt (1992) se opone a la idea neorrealista de que la anarquía siempre provoca conflicto y autoayuda, pues todo depende de cómo interactúan los Estados y cómo establecen sus propias identidades e intereses.

Luego, según Finnemore (1996), las normas internacionales, difundidas por las organizaciones con dicho alcance geopolítico, definen las identidades y los intereses de los Estados. Esto es ilustrado por Katzenstein (1996), quien hace referencia al cambio en la política exterior japonesa, a manera de ejemplo de cómo las normas internas y la identidad de los Estados influyen en su comportamiento internacional, y con ello de sus comunidades y de cada sujeto que las conforman. Hopf (2002), por su parte, examina las identidades de los principales responsables de la toma de decisiones para analizar cómo la formación interna de estos ayuda a explicar la política exterior soviética y rusa al examinar las identidades de los principales líderes. Estos postulados tienen una idea en común: las normas internacionales son creadas por sujetos y, a su vez, influencian a otros sujetos, con ello comunidades, con ello países, todo desde una escala tanto micro como macro, desde lo positivo y lo negativo.

Partiendo de esto último es que agentes internacionales como el Comité Nacional para la Cooperación Económica de los Países Latinoamericanos (CEPAL) buscan divulgar aquellos aspectos que demuestran ser un desafío para la cohesión en América Latina. Así, Maldonado et al. (2021) exponen que la región enfrenta una gran cantidad de desafíos, como la persistencia de la desigualdad socioeconómica (Pacheco, 2013), la violencia (Távara, 2012), la discriminación (Rubio-González et al., 2023) y la corrupción (Rodríguez et al., 2020), entre otros, destacando cómo estos desafíos afectan la capacidad de los ciudadanos y las ciudadanas para participar plenamente en la vida económica, política y social de la región y para aprovechar nuevas oportunidades de crecimiento y desarrollo; por ello resalta, a su vez, la necesidad de abordar estos desafíos mediante políticas públicas efectivas que fortalezcan la inclusión social y económica y la cohesión social en la región.

Para lograr dicha pretensión, el informe recomienda enfocarse en cuatro áreas de política pública especialmente críticas para fomentar la cohesión social, rasgo sin el cual no puede emerger un sentido de comunidad positivo: (1) la protección social y la igualdad de oportunidades; (2) el fortalecimiento de los sistemas de educación y formación; (3) la promoción del desarrollo económico inclusivo y sostenible; y (4) la mejora de la calidad, la eficiencia y la responsabilidad de las instituciones públicas. Por otro lado, los neorrealistas han criticado dicha corriente por reducir la fuerza de los factores materiales, por no explicar adecuadamente el cambio y por su gran optimismo sobre la cooperación. Frente a ello, los constructivistas argumentan que las ideas y las normas son importantes junto con los factores materiales, y por ello no los excluyen de sus análisis; no obstante, no lo considera como el foco de los mismos. Ejemplo de ello se encuentra al dar un vistazo a la perspectiva psicoambiental que en dicha línea nos habla de los conceptos más recurrentes para explicar el vínculo persona-entorno: la “identidad de lugar” y el “apego de lugar”.

Por otro lado, son tres los aspectos psicológicos que están involucrados en la dimensión del proceso: el impacto, la cognición y el comportamiento. La conexión emocional es crucial para la teoría del apego y puede ser positiva, facilitando el arraigo (Hidalgo y Hernández, 2001; Oyarzún-Gómez y Dauvin-Herrera, 2023) o negativa, facilitando el desplazamiento (Fried, 1963; Moreno et al., 2023), al igual que una experiencia traumática puede conducir a sentimientos altamente negativos e, incluso, hostilidad hacia la ubicación en cuestión, generando daños colaterales a sus habitantes, aún si ello no es intencional. Ya en términos de

procesos cognitivos, ello implica la conexión y construcción de significados con la ubicación a través de procesos de memoria, esquemáticos y distintivos, resultando así en la operacionalización del componente comportamental en un deseo de permanecer cerca.

No obstante, a pesar del esfuerzo asociado, mantener la cercanía a la ubicación se puede expresar a través de acciones, o también se puede hacer muy intensamente en contextos de reconstrucción, manteniendo los aspectos físicos de la localización (de ser posible) o, al menos, sus aspectos simbólicos en un ejercicio de memoria y arraigo histórico, sea de comunidades víctimas del conflicto armado (Ramírez et al., 2021), del desplazamiento forzado a raíz de esta (Soto, 2014), de la violencia de género (Kaplan, 2007) de colectividades migrantes que mantienen su origen cultural (Navarro, 2018) o desde los pueblos originarios (Barreto y González, 2022; Toledo, 2018).

El sentido de comunidad puede ser visto de varias maneras (Fisher et al., 2002). Algunos lo ven como un estado final positivo en sí mismo, mientras que otros lo ven como un predictor de otros resultados positivos o negativos, al igual que también se puede entender como un proceso en el cual los miembros interactúan, se identifican, brindan apoyo social y hacen sus propias contribuciones al bien común. Sarason (1974, como se citó en Fisher et al., 2002) argumentó que el sentido de comunidad es clave para entender “uno de los problemas más urgentes de la sociedad: el lado oscuro del individualismo, que se manifiesta como alienación, egoísmo y desesperación” (p. 6), falta que, extraordinariamente frecuente, posee una fuerza destructiva en la vida diaria y, por ello, tratar sus consecuencias y su prevención debía ser una preocupación fundamental de la psicología comunitaria.

Por otro lado, la potenciación, desde Montero (2009), puede entenderse en el contexto de la psicología comunitaria como un proceso mediante el cual una comunidad o grupo obtiene el control y la capacidad necesaria para actuar, con el objetivo de resolver problemas sociopolíticos, culturales, económicos u otros, reconociendo e identificando conjuntamente las necesidades y recursos que existen en su entorno. Es por esto que las transformaciones comunitarias son “un proceso de fortalecimiento o potenciación a través del cual los recursos y las capacidades existentes son desarrollados y otros nuevos son adquiridos, mediante la organización y el mantenimiento de redes que intercambian servicios y apoyo sociopsicológico” (Montero, 2009, p. 51).

Dentro del ámbito psicosocial comunitario, la idea de fortalecimiento, también conocida como potenciación, es una de las más significativas. Aunque en la literatura se ha utilizado ocasionalmente el término anglicizado *empowerment* o, peor aún, el infame “empoderamiento”, se ha ignorado que en la Psicología Comunitaria latinoamericana se han implementado las prácticas que normalmente se incluyen en la idea. Es consenso que el fortalecimiento se basa en la presencia de los procesos comunitarios como la participación, que es esencial para el fortalecimiento de una comunidad, la conciencia que ayuda a superar las formas de entendimiento desmovilizadoras y negativas como la pasividad, la alienación y la ideologización; el control ejercido por la comunidad; y el poder que acompaña al control. La politización se define como la toma del espacio público y la conciencia de los derechos y

deberes de la ciudadanía, lo que a su vez implica el control y el poder; la autogestión, que implica la participación social (Montero, 2009).

A su vez, se entiende que cada persona tiene un sentido de pertenencia a la comunidad donde, según Sarason (1974), esta es una experiencia subjetiva que pertenece a un grupo más grande de personas. Estos valores que prevalecen en su entorno social pueden estar causando diversos sentimientos en el vecindario, por lo cual Long y Perkins (2007) afirman que el número de personas que los sujetos conocen en la comunidad, su influencia en ellos y sus sentimientos hacia ellos, pueden ser medidos.

Es así como, dado que es visto como el principio esencial del orden social y la coexistencia, el sentido de comunidad es un componente importante de la vida diaria, en la cual la familia tiene un papel vital para la cultura latina, sirviendo como un factor clave en la creación de comunidades fuertes y cohesivas (Loayza, 2021; Torres et al., 2018; Arango y Arroyave, 2017), incluso en contextos de inmigración (Millán-Franco et al., 2024, Millán-Franco et al., 2021, Alonso y Hernández, 2020). A su vez, se destaca la influencia de la religión católica en la sociedad latinoamericana, la cual ha fortalecido aún más estos lazos familiares y comunitarios (Aránguiz, 2021; Trujillo, 2023). La idea de un sentido de comunidad abarca elementos tanto objetivos como subjetivos, tales como la conexión, la pertenencia, la satisfacción, la interacción positiva y el apoyo social, así como características ambientales específicas, sociodemográficas y de recursos sociales, componentes clave para el crecimiento y fortificación de las comunidades.

En Colombia, hoy por hoy, existen programas de desarrollo comunitario (PDC), iniciativas pedagógicas y transformadoras que buscan contribuir a la formación de comunidades participativas y autogestoras en los territorios. Estos programas son un ejemplo de cómo se promueve el sentido de comunidad, fomentando la participación activa de sus habitantes en la toma de decisiones y en la construcción de un entorno más seguro y próspero. A su vez, dicho sentido se ve reflejado en la importancia que se le da a la participación cívica y a la presencia de líderes positivos, al tiempo que los ciudadanos y ciudadanas valoran la posibilidad de involucrarse en actividades comunitarias y de colaborar con sus vecinos en la resolución de problemas y en la mejora de su entorno.

Discusión

Con todo lo ya visto, es posible inferir que el sentido de comunidad es un constructo psicosocial de suma importancia para la vida diaria de los habitantes, ya que es visto como la piedra angular del orden social y la convivencia. Las familias, el compromiso cívico, la presencia de líderes positivos y los esfuerzos de modernización son algunas de las características que juegan un papel crucial en la construcción y el fortalecimiento de comunidades fuertes y cohesivas en dicho territorio. Por ello, la mayoría de los estudios que indagan el concepto psicológico de comunidad se han centrado en el mapeo cuantitativo de sus atributos positivos, el desarrollo y validación de modelos e instrumentos de medición y la identificación de variables moderadoras y mediadoras que refuerzan el mismo (entendida desde dicha lógica como una fuerza centrípeta).

Entre tanto, el enfoque opuesto a dicha idea, elaborado por Brodsky (1996), define los atributos típicos de un sentido psicológico negativo de comunidad (entendida como una fuerza centrífuga) que modula el sistema dinámico individuo-comunidad desde: distintividad, abstención, frustración y alienación. Tal conceptualización se representa como un constructo parojoal, para el cual los resultados de la investigación de Taló et al. (2014) apoyaron lo que indirectamente confirma la validez de la teoría del sentido de comunidad de McMillan y Chavis (1986).

Así, es menester considerar que la comunidad se desarrolla según una serie de fases: pseudocomunidad, caos, vacío y comunidad (Peck, 1987, 1994); en tanto aquellas fases que caracterizan el desarrollo de un grupo son: formación, tormenta, normalización y actuación. Si se examinan detenidamente, las dos primeras fases de ambas teorías son las mismas; sin embargo, la diferencia fundamental en el desarrollo de una comunidad y un grupo es la crucial tercera fase de vacío y normalización (Mirvis, 1997), en la cual el grupo organiza su estructura, consolida las relaciones y da forma a sus normas, estatus y posiciones. En el modelo de creación de comunidades, esta fase corresponde a la vacuidad que exige la renuncia activa a las propias expectativas, deseos, ambiciones y metas (como el liderazgo). De este modo, se crea un espacio para la comunicación auténtica y profunda, el acercamiento entre las personas y la puesta en común de la vulnerabilidad que crea un intenso sentimiento de comunidad.

Anclado a ello está la cuestión por el lenguaje, el cual cumple una función fundamental al crear el mundo al hacer uso de la palabra, al hablar y con ello dialogar con la otredad, por lo cual sostiene el constructivismo que el conocimiento significativo del mundo en el que vivimos es independiente del lenguaje que usamos para representarlo. Por lo tanto, dicho enfoque funge como artista que usa lo que tiene y crea con lo que tiene y, debido a que muchos de esos materiales son sociales, se produce una construcción continua de elementos sociales que da como resultado la construcción del mundo (Tah-Ayala, 2018). Así, al tiempo que las sociedades cambian en su esencia dinámica, el lenguaje se transforma y, con ello, las formas de referirnos al mundo y la sociedad.

No obstante, aunque se emplee el constructivismo como método para examinar los fenómenos de las relaciones internacionales, este no es una teoría fundamental de la disciplina; en cambio, es más bien una inclinación filosófica o un marco analítico amplio para aplicar en la política mundial, al igual que las consignas de Bachelard (2009) que denotan que ningún constructo teórico es estático, siempre factible de ser resignificado y, con ello, de generar tensiones epistémicas. En consecuencia, esta rama ha hecho contribuciones significativas en áreas como la anarquía, la soberanía, la seguridad nacional, los cambios en los sistemas internacionales, los regímenes internacionales, la intervención militar y los derechos humanos.

Referencias

- Alonso, A. D. & Hernández, M. de la R. (2020). *Apoyo social e integración en la comunidad de familias inmigrantes latinoamericanas* [Tesis de pregrado, Universidad de La Laguna]. <http://riull.ull.es/xmlui/handle/915/20748>
- Arango, M. A. & Arroyave, O. (2017). Proceso de cohesión social en dos poblaciones retornadas en el departamento de Antioquia (Colombia), Dabeiba y Nariño. *CES Psicología, 10*(2), 86-102. <http://dx.doi.org/10.21615/cesp.10.2.6>
- Aránguiz, L. K. (2021). Consideraciones sobre la relación bidireccional entre populismo y religión. *Encrucijada Americana, 13*(1), 39-48. <https://doi.org/10.53689/ea.v13i1.169>
- Bachelard, G. (2009). *La filosofía del no. Ensayo de una filosofía del nuevo espíritu científico*. Amorrortu.
- Barreto, L. M. & González, C. A. (2022). *Sentido de comunidad y preservación de conocimientos y expresiones culturales tradicionales de los pueblos Piapoco y Achagua, en el resguardo indígena La Victoria del departamento del Meta* [Tesis de pregrado, Universidad Santo Tomás]. <http://hdl.handle.net/11634/48963>
- Bartolomé, M. A. (2008). La diversidad de las diversidades. Reflexiones sobre el pluralismo cultural en América Latina. *Cuadernos de Antropología Social, 28*, 33-49. <http://www.scielo.org.ar/pdf/cas/n28/n28a02.pdf>
- Berger, P. L. y Luckmann, T. (1966). *La construcción social de la realidad*. Amorrortu.
- Bermúdez, R. (2021). *El Resumen Analítico: un referente para formar comunidades de aprendizaje*. [Tesis de posgrado, Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia]. <https://acortar.link/WayQtN>
- Brodsky, A. E. (1996). Resilient single mothers in risky neighborhoods: Negative psychological sense of community. *Journal of Community Psychology, 24*(4), 347-363. [https://doi.org/10.1002/\(SICI\)1520-6629\(199610\)24:4<347::AID-JCP1>3.0.CO;2-1](https://doi.org/10.1002/(SICI)1520-6629(199610)24:4<347::AID-JCP1>3.0.CO;2-1)
- Cacho, M. S. (2022). Exigencias de las raíces culturales de América Latina y el Caribe. Medellín. *Biblia, Teología y Pastoral para América Latina y el Caribe, 47*(182), 385-388. <https://acortar.link/BlyNJH>
- Cecchini, S. (2022). *Desigualdades estructurales y crisis superpuestas en América Latina y el Caribe ¿Hacia una recuperación transformadora con igualdad?* Documentos de trabajo, Oxfam. <https://acortar.link/Cpd8Za>

Ferrer, R., Palacio, J., Hoyos, O., & Madariaga, C. (2014). Acculturation process and Inmigrant's Adaptation: individual characteristics and Social Networks. *Psicol. Caribe*, 31(3), 557-576. <https://doi.org/10.14482/psdc.31.3.4766>

Finnemore, M. (1996). National Interests in International Society. Cornell University Press. <http://www.jstor.org/stable/10.7591/j.ctt1rv61rh>

Fisher, A. T., Sonn, C. C. & Bishop, B. J. (2002). *Psychological sense of community. Research, applications, and implications*. Springer.

Fried, M. (1963). Grieving for a Lost Home: Psychological Cost of Relocation. In J. Q. Wilson (ed.), *Urban Renewal, The Record and the Controversy* (pp. 359-379). MIT. Press.

Han, B-C. (2013). *La sociedad de la transparencia*. Herder.

Hidalgo, M. C. & Hernández, B. (2001). Place attachment: conceptual and empirical questions. *Journal of Environmental Psychology*, 21(3), 273-281. <https://doi.org/10.1006/jevp.2001.0221>

Hopf, T. (2002). *Social Construction of International Politics: Identities & Foreign Policies, Moscow, 1995 and 1999*. Cornell University Press.

Kaplan, T. (2007). Revertir la vergüenza y revelar el género de la memoria. *Mora*, 13(1), 4-22. <https://urlshort.app/LECNPU>

Katzenstein, P. J. (1996). *Cultural Norms and National Security: Police and Military in Postwar Japan*. Cornell University Press. <http://www.jstor.org/stable/10.7591/j.ctv5rdzdm>

Kloss, B., Hill, J., Thomas, E., Wandersman, A., Elias, M. J. & Dalton, J. H. (2001). *Community Psychology, Linking Individuals and Communities* (3a. ed.). Wadsworth.

Loayza, M. V. (2021). Sentido de comunidad en una población campesina de la Región Cusco [Tesis de pregrado, Universidad Andina de Cusco]. <https://hdl.handle.net/20.500.12557/4164>

Long, D. A. & Perkins, D. D. (2007). Community social and place predictors of sense of community: a multilevel and longitudinal analysis. *Journal of Community Psychology*, 35(5), 563-581. <https://doi.org/10.1002/jcop.20165>

McMillan, D. W. & Chavis, D. M. (1986). Sense of community: A definition and theory. *Journal of Community Psychology*, 14(1), 6-23. <https://doi.org/10.1002/1520-6629>

Maldonado, C. V., Marinho, M. L., Robles, C. & Tromben, V. (2021). *Cohesión social y desarrollo social inclusivo en América Latina. Una propuesta para una era de incertidumbres*. Comité Nacional para la Cooperación Económica de los Países Latinoamericanos [CEPAL]. <https://acortar.link/3ANiit>

Millán-Franco, M., Domínguez, L. de la R., Gómez-Jacinto, L., Hombrados-Mendieta, M. I. & García-Cid, A. (2021). Análisis discursivo sobre el sentido de comunidad de los latinoamericanos en Málaga. *Migraciones Internacionales*, 12, 1-23. <https://doi.org/10.33679/rmi.v1i1.2137>

Millán-Franco, M., Domínguez, L. de la R., Hombrados-Mendieta, I. & Gómez-Jacinto, L. (2024). Sentido de comunidad en latinoamericanos residentes en Málaga (España): una propuesta de intervención basada en el fortalecimiento comunitario. *Itinerarios de Trabajo Social*, (4), 50-60. <https://doi.org/10.1344/its.i4.41806>

Mirvis, P. H. (1997). “Soul Work” in Organizations. *Organization Science*, 8(2), 193-206. <https://www.researchgate.net/publication/247824247>

Molina-Betancur, J. C. & Martínez-Herrera, E. (2022). Sentido Comunitario de la Coherencia en asentamientos informales: aprendizajes y reflexiones desde Medellín (Colombia). *Hacia la Promoción de la Salud*, 27(1), 52-66. <https://doi.org/10.17151/hpsal.2022.27.1.5>

Montero, M. (2009). El fortalecimiento en la comunidad, sus dificultades y alcances. *Universitas Psychologica*, 8(3), 615-626. <https://acortar.link/8V0Z1S>

Moreno, L. S., Monge, J. S., Rosabal, J. A. & López, J. del R. (2023). Experiencias de inseguridad del agua en el hogar y sentido de comunidad. *Revista Salud Integral*, 1(1), 19–25. <https://doi.org/10.5281/zenodo.8256626>

Navarro, V. R. (2018). Construcción de una memoria histórica: la celebración del cincuentenario de la colectividad Israelita en Chile. *Revista de Historia y Geografía*, (38), 69-91. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6502504>

Oyarzún-Gómez, D. & Dauvin-Herrera, C. (2023). Sentido de comunidad de adolescentes en escuelas y barrios durante el covid-19. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 21(3), 265-286. <https://doi.org/10.11600/rlcsnj.21.3.5298>

Pace, R., Pluye, P., Bartlett, G., Macaulay, A., Salsberg, J., Jagosh, J., & Seller, R. (2011). Testing the Reliability and Efficiency of the Pilot Mixed Methods Appraisal Tool (MMAT) for Systematic Mixed Studies Review. *International Journal of Nursing Studies*, 49(1), 47-53. <https://doi.org/10.1016/j.ijnurstu.2011.07.002>

Pacheco, D. H. (2013). La identidad costarricense ante los dilemas de la migración, diversidad cultural y desigualdad socioeconómica. *Reflexiones*, 92(2), 23-33. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4796244>

Peck, M. S. (1987). *The different drum: community-making and peace*. Arrow Books.

Peck, M. S. (1994). *A world waiting to be born: civility rediscovered*. Bantam.

Ramírez, D. C., Varón, E. M. & Sánchez, Y. P. (2021). *Memoria histórica de una resistencia comunitaria a la violencia del conflicto armado en la provincia de Vélez, Santander* [Tesis de maestría, Universidad Pedagógica Nacional]. <http://hdl.handle.net/20.500.12209/16873>

Rodríguez, N. A., Rey, N. P. & Chaparro, J. E. (2020). Sentido de comunidad: ¿Utopía o posibilidad para la reconstrucción del tejido psicosocial colombiano? *Eureka, Revista Científica de Psicología*, 17(2), 326-349. <https://acortar.link/Jo95I4>

Roldán, C. A., Ocampo, R. J., Calle, B. E. & Acosta, A. N. (2020). Expresiones estéticas y tejido ético-social en la construcción de región. *Estudios Latinoamericanas*, (46-47), 25-51. <https://doi.org/10.22267/rceilat.204647.86>

Rubio-González, J., Vega, A. Á., Burgos, S. C., Castro, P. C. & Tapia, C. V. (2023). Vivencias sobre pobreza y exclusión en adultos mayores de una comunidad del norte chileno. *Polis: Revista Latinoamericana*, 22(65), 249-290. <http://dx.doi.org/10.32735/s0718-6568/2023-n65-1866>

Sánchez, C. A. (2023). Huaracinos de los 70: Sentido de comunidad, apego de lugar y memoria colectiva [Tesis de pregrado, Pontificia Universidad Católica del Perú]. <http://hdl.handle.net/20.500.12404/27016>

Sarason, S. B. (1974). *Psychological Sense of Community: Prospects for a Community Psychology*. Jossey-Bass.

Soto, L. J. (2014). La narración oral como herramienta en la construcción de la memoria colectiva de la violencia. Experiencia con mujeres víctimas de desplazamiento forzado en Colombia. *Revista Colombiana de Ciencias Sociales*, 5(1), 55-76. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=497856282005>

Tah-Ayala, E. D. (2018). Las Relaciones Internacionales desde la perspectiva social. La visión del constructivismo para explicar la identidad nacional. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 63(233). <https://doi.org/10.22201/fcpys.2448492xe.2018.233.62593>

Taló, C., Mannarini, T., & Rochira, A. (2014). Sense of Community and Community Participation: A Meta-Analytic Review. *Social Indicators Research* 117(1). <https://doi.org/10.1007/s11205-013-0347-2>

Távara, M. G. (2012). *Sentido de comunidad en un contexto de violencia comunitaria* [Tesis de maestría, Pontificia Universidad Católica de Perú]. <http://hdl.handle.net/20.500.12404/1651>

Toledo, K. E. (2018). *Cambios, rupturas y continuidades en el sentido de comunidad en el territorio indígena Kijus Mondayacu, provincia de Napo Alta Amazonía ecuatoriana* [Tesis de pregrado, Universidad Politécnica Salesiana Sede Quito]. <http://dspace.ups.edu.ec/handle/123456789/15048>

Torres, M. M., Cid, B. A., Bull, M. T., Moreno, J., Lara, A., González, C. A. & Henríquez, B. A. (2018). Resiliencia comunitaria y sentido de comunidad durante la respuesta y recuperación al terremoto-tsunami del año 2010, Talcahuano-Chile. *REDER, Revista de Estudio Latinoamericanos sobre Reducción del Riesgo de Desastres*, 2(1), 21-37. <https://doi.org/10.55467/reder.v2i1.9>

Trujillo, D. E. (2023). *Prácticas socioculturales que dan origen al sentido de comunidad del centro poblado La Arcadia – Huila* [Tesis de maestría, Universidad Nacional Abierta y a Distancia]. <https://repository.unad.edu.co/handle/10596/58159>

Viteri-Chiriboga, E., Pacheco-Peralta, N. E., Tipanquiza-Hidalgo, M. I. & Viteri-Moreno, M. A. (2022). Caracterización familiar desde la funcionalidad y el apoyo social, en las comunidades de Guayaquil. *Dominio de las Ciencias*, 8(3), 163-177. <http://dx.doi.org/10.23857/dc.v8i3>

Wendt, A. (1992). Anarchy is What States Make of It. *International Organization*, 46(2), 391-425. <https://www.jstor.org/stable/2706858>